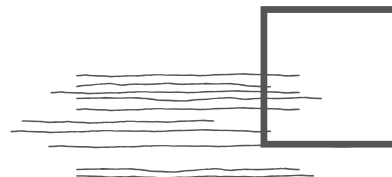


Escenarios



**Especial egresados y
egresadas de la UNLC**

Revista de la Universidad Nacional de los Comechingones



AUTORIDADES

Mg. Agustina RODRÍGUEZ SAÁ
Rectora

Mg. Mariela Celeste GABRIEL
Vicerrectora

Mg. Nicolás Antonio ECHANDÍA
Director General
Departamento Académico Ciencias
Ambientales y Producción

Ing. Emiliano Ricardo COLAZO
Director General
Departamento Académico Ciencias
Ambientales y Gestión del Agua

Lic. María Celeste SOSA ROSALES
Directora General
Departamento Académico Arquitectura,
las Culturas y Arte

Ing. Estefanía BUSTO
Secretaría Académica

Ing. Jorge Eduardo CANTA VERBEKE
Secretario General

Lic. María Lara PICCO
Secretaría Económica

Lic. Manuel Nicolás GONTERO FOURCADE
Secretario de Investigación

Mg. Mariela Celeste GABRIEL
A/C Secretaría de Extensión

Esta es una publicación de la Universidad Nacional
de los Comechingones:

Marcelo ALCARAZ
Dirección General de Comunicación

Rocío VAEZ
Diseño Gráfico

REVISTA ESCENARIOS

**Universidad
Nacional de los
Comechingones**

Directora Responsable: Prof. Esp. Stella Mary MUÑOZ
Edición N° 24 - 2026
Héroes de Malvinas 1500
Villa de Merlo,
San Luis, Argentina.
CP (5881)

SUMARIO

05/

Palabras preliminares

Esp. Stella Mary Muñoz

06/

Volver a pensar en mi camino dentro de la UNLC

María Miacela Alfaro.

10/

Campo expandido, cruzando límites entre lo pictórico y lo digital

Fanny Brusa.

12/

De la teoría a la Práctica: El desafío de la Comunicación de la Ciencia

Mariné Campos.

16/

Formarse para comprender el fuego: Experiencia, trayectoria y la decisión de seguir aprendiendo

Marcel G. Oviedo

20/

Mi camino en la carrera de Artes Visuales de la UNLC

Camila Godoy.

23/

Aprender el fuego: Formación, territorio y vocación docente

Flavia Natalia Azarko.



EDICIÓN N° 24

— Estudiá en Villa de Merlo



Universidad
Nacional de los
Comechingones

CERCA DE VOS, LEJOS DE LO COMÚN.

Palabras preliminares

La Universidad Nacional de los Comechingones les acerca el N° 24 de su Revista Escenarios, Edición Especial EGRESADOS- PRIMERA PARTE.

En el 2026 se cumplen diez años desde la apertura de nuestra universidad, es por ello que hemos creído oportuno dedicar esta edición de Escenarios a nuestros egresados, producto del trabajo fecundo realizado por autoridades, docentes y nodocentes, pero fundamentalmente por los y las estudiantes que han terminado de recorrer el camino para lograr el título tan deseado.

Para ello desde la dirección de la revista se realizó la convocatoria a cada uno de los más de 133 egresados. La respuesta fue tan exitosa que nos ha obligado a programar a lo largo de este año distintas ediciones dedicadas a nuestros egresados. Espero que esta edición sirva de inspiración para aquellos estudiantes que dudan de su potencialidad para culminar sus estudios Recuerda que:

“Hay una fuerza motriz más poderosa, que el vapor, la electricidad y la energía atómica, la voluntad”

-Albert Einstein

Hasta nuestro próximo encuentro

Esp. Stella Mary Muñoz de Miní

Directora Responsable Revista Escenarios



Autora: María Micaela Alfaro

Técnica Universitaria en Ordenamiento y
Planificación Territorial - UNLC
Técnica Universitaria en Gestión Integral de
Incendios Forestales-UNLC

Volver a pensar en mi camino dentro de la UNLC

De estudiante a docente, una trayectoria atravesada por el conocimiento, el compromiso territorial y la defensa de la educación pública.

Volver a pensar en mi camino dentro de la Universidad Nacional de los Comechingones es también volver a mirar quién soy y cómo fui construyendo mi identidad profesional y docente. Cuando llegué a esta universidad, lo hice con una enorme curiosidad y muchas preguntas. No imaginaba entonces que ese espacio, tan joven y en crecimiento, iba a convertirse en el centro de mi vida académica, profesional y afectiva.

Mi historia en la UNLC comenzó con la Tecnicatura Universitaria en Planificación y Ordenamiento Territorial. En esos primeros años descubrí que el territorio no es solo un mapa: es una trama viva de relaciones, decisiones, conflictos y memorias.

Aprendí a leer el paisaje con otros ojos, a identificar en él las huellas de la historia humana y los procesos naturales que se entrelazan en cada lugar. Esa carrera me dio las herramientas para pensar en cómo habitamos los espacios, cómo los transformamos y cómo podríamos hacerlo de manera más justa y sustentable.

Entre charlas con una compañera (hoy amiga), conversábamos sobre fuego y en esos días nos dieron una clase sobre incendios forestales, y ahí tomé la decisión de formarme también en la Tecnicatura Universitaria en Gestión Integral de Incendios Forestales. Fue una elección profundamente vinculada con mi territorio y con mi deseo de

entender un fenómeno que nos atraviesa año tras año. En esta segunda carrera aprendí a mirar el fuego desde una perspectiva más amplia: no solo como amenaza, sino como un proceso ecológico y social que requiere comprensión, planificación y gestión.

Cuando me recibí, primero de técnica en Planificación y Ordenamiento Territorial y luego de técnica en Gestión Integral de Incendios Forestales, sentí un orgullo difícil de poner en palabras. No solo por haber alcanzado los títulos, sino por lo que significaban: haber podido estudiar, formarme y crecer profesionalmente en una universidad nacional, pública y gratuita cerca de donde vivo. Admito que



estudiar, ser madre y trabajar no fue tarea fácil, las dificultades económicas y de tiempo estaban ahí, amenazantes y a la vez desafiantes. Cada logro fue también un acto de amor hacia mi hija, porque cuando comencé a estudiar, mi principal motivación era demostrarle que sí se podía. Con el tiempo, comprendí que esa decisión no solo la inspiró a ella, sino que también me transformó a mí.

El paso de estudiante a docente de la UNLC fue un nuevo comienzo. La primera vez que entré al aula desde “el otro lado”, sentí la misma emoción que cuando rendí mi primer examen. Enseñar en esta universidad, en la que me formé y crecí, me llena de sentido. Cada

clase es un espacio de encuentro, de construcción colectiva, de intercambio entre experiencias y saberes. Aprendí que no alcanza con enseñar lo que sé; que la docencia también exige escuchar, abrir espacio para otras voces, dejar que los relatos de estudiantes y colegas transformen el propio. Como docente, busco que los estudiantes se posicionen como futuros técnicos, desde el aprendizaje basado en problemas, proponiéndoles trabajar con situaciones reales, que los desafíen en el descubrimiento de los conocimientos, despertando la inquietud de aplicar y relacionar lo conceptual y teórico con lo que sucede en la vida, en los ecosistemas. La universidad también me per-

mitió expandir mi práctica más allá del aula, a través de proyectos de extensión y vinculación. Estas prácticas representan la unión entre el conocimiento académico y la acción en territorio, la colaboración entre disciplinas, y la convicción de que todos los actores territoriales son importantes, construir en comunidad enriquece las experiencias. Son experiencias que me recuerda que el conocimiento tiene sentido cuando se comparte, cuando vuelve al territorio y genera diálogo.

El paso de estudiante a docente de la UNLC fue un nuevo comienzo. La primera vez que entré al aula desde “el otro lado”, sentí la misma emoción que cuando rendí mi primer

examen. Enseñar en esta universidad, en la que me formé y crecí, me llena de sentido. Cada clase es un espacio de encuentro, de construcción colectiva, de intercambio entre experiencias y saberes. Aprendí que no alcanza con enseñar lo que sé; que la docencia también exige escuchar, abrir espacio para otras voces, dejar que los relatos de estudiantes y colegas transformen el propio.

Como docente, busco que los estudiantes se posicionen como futuros técnicos, desde el aprendizaje basado en problemas, proponiéndoles trabajar con situaciones reales, que los desafíen en el descubrimiento de los conocimientos, despertando la inquietud de aplicar y relacionar lo conceptual y teórico con lo que sucede en la vida, en los ecosistemas.

La universidad también me permitió expandir mi práctica más allá del aula, a través de proyectos de extensión y vinculación. Estas prácticas representan la unión entre el conocimiento académico y la acción en territorio, la colaboración entre disciplinas, y la convicción de que todos los actores territoriales son importantes, construir en comunidad enriquece las experiencias. Son experiencias que me recuerda que el conocimiento tiene sentido cuando se comparte, cuando vuelve al territorio y genera diálogo.

Pero mi vínculo con la universidad no se limita a la enseñanza ni a los proyectos. También he sido partícipe activa en la defensa de la universidad pública en el contexto de nuestro país. En tiempos en que la educación



“

La universidad también me permitió expandir mi práctica más allá del aula, a través de proyectos de extensión y vinculación”

María Micaela Alfaro



superior se ve amenazada por discursos que intentan desvalorizarla o reducir su alcance, sentí la necesidad —como egresada, docente y mujer formada en este espacio— de alzar la voz. Participar en las marchas, en los encuentros y en los espacios de reflexión colectiva fue, y sigue siendo, una forma de reafirmar lo que la UNLC representa para mí: un derecho, una oportunidad y un compromiso con el futuro. Defender la universidad pública es defender la posibilidad de transformar vidas, como la mía, a través del conocimiento.

Hoy entiendo que mi historia con la UNLC no está cerrada; sigue escribiéndose cada día. Esta universidad no solo me formó, también me dio una voz, un lugar desde donde pensar y

actuar. Siempre digo que la Uni es mi segunda casa, ese lugar en donde me siento bien, acompañada, con ganas de hacer y progresar.

A veces me siento grande y chiquita a la vez. Pienso que cada clase, cada encuentro, incluso el gesto más mínimo, puede ser como ese “efecto mariposa” que desencadena cambios profundos en los demás y en mí misma. Por eso sigo eligiendo este camino: porque enseñar en la UNLC es también seguir aprendiendo, construyendo y narrando, en un entramado de saberes que se transforma con cada paso.

Campo expandido, cruzando límites entre lo pictórico y lo digital

Mi nombre es **Fanny Brusa**, Lic. En Artes Visuales de la Universidad Nacional de los Comechingones. Mi trabajo final lleva como título “Campo expandido, cruzando límites entre lo pictórico y lo digital” defendido en septiembre de 2025, aborda el tema “La pintura, la animación digital y el relato de vida como exploración artística para expandir el campo de la pintura”. Teniendo como Directora a D.I. Tamara Gómez Olave y Co Directora a MG. Sonia Höger.

Este trabajo surge a partir de la idea de dar vida, a través de la animación digital, a una pintura propia de la serie pictórica “**Mujeres apropiadas**”, creada en 2021 durante la cátedra de Dibujo y Pintura II. Expandiendo de esta manera su campo. Ante la necesidad de expandir e interpelar los parámetros tradicionales de la pintura, para transformar y resignificar, encuentro en la animación digital un medio expresivo y desafiante que enriquece el proceso creativo. Así mismo, en el relato de

vida, hallo una herramienta fundamental para construir la narrativa visual de una nueva obra transdisciplinaria que fusiona arte, tecnología, las ciencias Sociales. Este enfoque se conecta, a su vez, con un capítulo oscuro y doloroso de la historia argentina: la última dictadura cívico-militar del año 1976.

Mi propuesta artística fue crear una pieza audiovisual, que integre lo tangible y lo intangible: luz, voz, sonidos y emociones, con el propósito de visibilizar problemáticas sociales que he explorado a lo largo de mi formación, aportando una perspectiva personal, política, social y académica. La originalidad de este proyecto radica en abordar un tema tan crudo desde una nueva perspectiva: el diálogo íntimo entre una madre y su hijo por nacer en un contexto de extrema hostilidad.

En este sentido, el relato de vida se convierte no sólo en una herramienta de investigación y estrategia metodológica, sino



en una oportunidad invaluable para conocer y entrevistar a Mónica Piñeiro, sobreviviente del ex centro clandestino El Vesubio, integrante de la Mesa de Derechos Humanos y presidenta de la Comisión de Derechos Humanos por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Traslasierra, Córdoba.

Su testimonio fue la base para construir la narrativa de mi obra audiovisual, que constituye este trabajo final. Presentando por otro lado en el trabajo escrito de investigación el proceso y documentación de la práctica artística, un anexo con la entrevista semiestructurada a Mónica Piñeiro, y la estrecha relación entre los conceptos Campo expandido, Animación digital y Relato de vida mediante binomios por oposición, propuesto por autores

como Rosalind Krauss (1979), Almudena Fernández Fariña (2009), Daniel Rodríguez Palacios (2017), Gustavo Fares (2019) Bourdieu (1997), Lejeune (1980) y Cornejo, Mendoza y Rojas (2006), entre otros, centrándome además en la investigación en las artes, un enfoque que no separa al sujeto del objeto y es guiado por la práctica artística.

De esta manera, habilidades y conceptos adquiridos a lo largo de mi formación académica, culminaron en un trabajo integrador y transdisciplinar.

Autora Mariné Campos

Técnica Universitaria en
Comunicación de la Ciencia

De la teoría a la práctica: El desafío de la Comunicación de la Ciencia

Instinto de supervivencia

Mi paso por la Tecnicatura Universitaria en Comunicación de la Ciencia (TUCC) de la Universidad Nacional de los Comechingones (UNLC) estuvo marcado por el análisis de cómo las instituciones evolucionan y por la transición hacia la educación a distancia con eje en el impacto de la pandemia de COVID-19, proceso también vinculado con la capacidad de adaptación personal y el instinto de supervivencia.

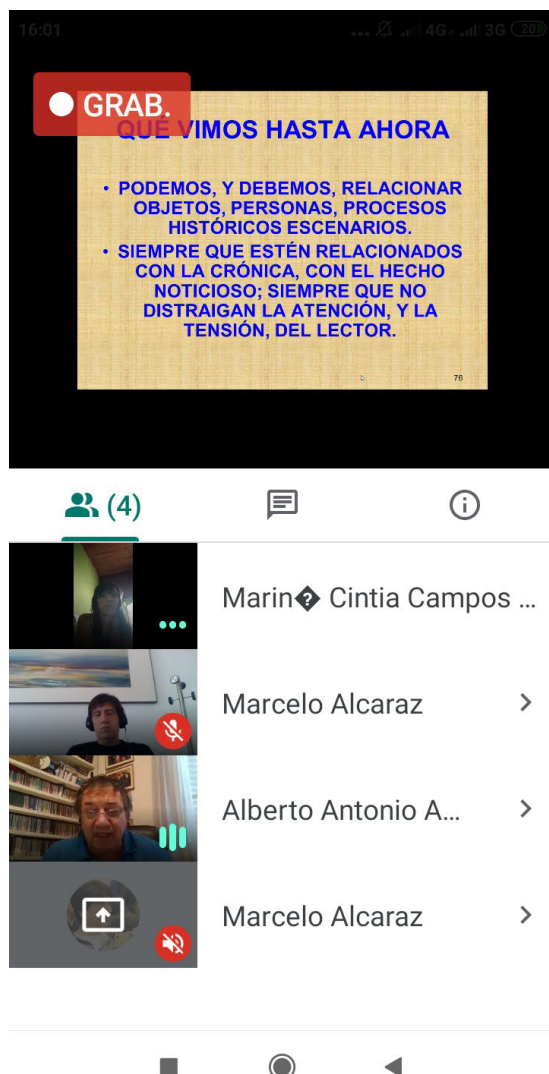
Soy generación X. Pasé gran parte de mi vida sin teléfonos celulares, sin Google, sin redes sociales y sin Inteligencia Artificial. Soy de la época del receptor pasivo y tuve que evolucionar rápidamente para seguir vigente. Egresé de la escuela secundaria en 1994. Y, tras un efímero paso por las ciencias de la comunicación y el periodismo, en 1996 cerré los libros para siempre. O casi siempre.

En 2018, después de 22 años, me inscribí a la TUCC. Seducida más por la comunicación que por la ciencia, empecé el curso de ingreso en abril de 2019 sin saber muy bien para dónde iba. Con más de 40 años y mi hijo Marcos ya adolescente, no sabía que estaba tomando la decisión que me iba a cambiar la vida y me daría, además, mis 5 minutos de fama.

Convergencia. El puente entre dos mundos

Cuando empezó la cursada, me separé de mis amigos del curso de ingreso: Juanma, Mar y otros tres. Ellos, entre varias decenas de ingresantes, estaban inscritos en Meteorología. En la TUCC éramos seis. Era la primera vez que la Comunicación de la Ciencia se dictaba como carrera de pregrado en Argentina y, si todo salía bien, yo iba a ser una de los seis primeros Técnicos y Técnicas en Comunicación de la Ciencia del país. Pero el destino tenía planes

más ambiciosos para mí. Las primeras cuatro materias que cursé fueron clave para entender hacia donde estaba yendo y confirmar que quería ir: “Diseño multimedia”, coordinada por Sandra Cadelago, me ayudó a vincularme con el mundo digital y dar mis primeros pasos en las nuevas herramientas comunicativas; de la mano de Nelly Pérez, “Matemática” presentó propuestas creativas y un contenido histórico interesante y necesario. Sí: matemática, propuestas creativas, interesante y contenido histórico pueden estar en la misma materia. “Pensamiento Científico”, dictada por Dayana Alfaro, fue la conexión con la ciencia, el puente para llegar al mundo académico con una base sólida. “Taller de Escritura I”, de la mano del genio Alberto Amato y Marce Alcaráz, fue apasionante: el goce de aprender a escribir y ver que escribís cada día “menos mal”, que podés narrar, ordenar la información de la



forma correcta y contar una historia que todos quieran leer. Y seguir leyendo.

Al sobrevenir la pandemia y el abrupto cambio hacia la virtualidad, el contexto se transformó radicalmente. La supervivencia académica requirió de una alta capacidad de adaptación al cambio, dote que los GenX desarrollamos a la fuerza. En ese trayecto, mientras el grupo inicial se dispersaba, descubrí que la permanencia del estudiante intermitente o del que persiste, depende del soporte institucional, de la presencia de la tutoría y del vínculo, pero además de la propia resiliencia y la actitud ante la adversidad y la incertidumbre. Nunca tuve WIFI, por

ejemplo. A veces cursaba con el teléfono celular en una mano asomada por la ventana, intentando “agarrar” la antena de Movistar que estaba en una esquina a cien metros de distancia de mi casa en la zona del Pantanillo. Tampoco tuve computadora, ni mucha suerte con las becas tecnológicas. Somos nuestra propia historia, nuestro entorno y nuestra voluntad.

De aquellos seis, quedé yo sola. La virtualidad forzada por la cuarentena “se cobró” a mis compañeros de carrera y fueron dejando uno a uno. Mi proceso personal se refleja en mi ponencia en el **VI Congreso Latinoamericano de Humanidades y Ciencias: De la virtua-**

lidad forzada a la educación a distancia. La educación a distancia es, en esencia, un desafío comunicacional. La universidad dejó de ser un edificio presencial contenedor para convertirse en un sistema de acompañamiento. En ese sentido, mi propio egreso es el resultado de una red de contención, tutorías y planificación que permitió que, incluso con la pantalla de por medio, el saber y la motivación siguieran fluyendo. A veces éramos solo el profesor o profesora y yo, en un mano a mano de dos o tres horas; a veces éramos yo y tres profesores. He aprendido más de lo que esperaba en muchos casos. En otros, un poco menos.

En este recorrido estudiantil no fui solamente alumna: fui también asistente de cátedra de Pensamiento Científico, Teorías de la Comunicación y Taller de Escritura, y fui dos años consecutivos -en pandemia- tutora par. Participé de todas las MAAC: fui voz en off y entrevistadora de “Armá tu Podcast”, asistente de Producción de “ComunicArt las Ciencias I & II: Arte, Ciencia y Democracia” y co-creadora de “Ma.Pa., una experiencia cartográfica”. Fui pasante en la Dirección de Comunicación de la Universidad y participé activamente en la organización del “Primer Coloquio Internacional de Documental y Comunicación de la Ciencia” bajo la coordinación de Fernando Messina. Gané una mención especial en el concurso de redacción periodística “70 años de gratuidad universitaria” y dejé mi sello en el libro de ponencias del IX Congreso de Comunicación Pública de la Ciencia (COPUCI)



en representación de la UNLC; participé del innovador proyecto “Antropoplogging”, bajo la dirección del Licenciado Marcos Deltetto Ziegenfuhs y entrevisté al Jefe Científico de Ciencias de la Tierra de la NASA, Dr. Paul A. Newman, para mi trabajo final de Taller de Escritura I, sobre el proyecto South Track para el estudio de la atmósfera argentina.

Finalmente, me recibí el 23 de noviembre de 2023. Y con el título, llegaron también mis 5 minutos de fama: **“Se recibió la primera Técnica en Comunicación de la Ciencia del país”** decían los titulares. Me entrevistaron en la radio, salí en el diario, aparecí en televisión, escribieron varias notas sobre mi egreso en la web de la universidad y en los medios locales, la historia se replicó en todas las redes sociales: fui noticia. Llegaron de todos lados los likes, los saludos, las fotos y las felicitaciones. También la harina y los huevos. Lo que no llegó fue una oferta laboral. Otra

vez a pedalear en subida.

De la teoría a la práctica

El momento de gloria pasó y la carroza se convirtió en calabaza. Nadie es profeta en su tierra, dicen, así que en 2024 me fui a buscar mejor suerte a Alemania. Una decisión muy inteligente si uno es comunicador y no habla alemán. Por suerte, mi hermana, la Dra. Romina Campos, me consiguió una entrevista laboral con una oportunidad imperdible, que yo, con una habilidad envidiable -digna de un personaje de Woody Allen-, casi pierdo en una terrorífica entrevista.

Pero, como soy Generación X, el instinto de supervivencia cobró nuevamente protagonismo y, unos meses después, con una tenacidad insoportable, conseguí el trabajo. Desde el 1 de enero de 2025 me ocupo de la comunicación científica del Grupo de investigación Antitrombótica y del Cardiovascular Clinical Research Center en el Centro de Cardio-

logía del Hospital Universitario de Friburgo, en Alemania. Soy responsable de todo el ecosistema comunicacional y del diseño de posters, figuras, presentaciones e infografías, así como del branding y la coherencia visual de la organización. Pero esto no es todo. Este año se renueva la apuesta con un nuevo desafío: La renovación de los objetivos y estrategias de comunicación interna y externa alineadas a la misión, la visión, la cultura y los valores del grupo.

El camino no fue fácil, pero el esfuerzo y la convicción, en conjunto con los conocimientos teóricos, fueron la clave para entender y dominar los procesos de cambio y posicionarme como comunicadora científica de la huella de equipos de investigación en el corazón de Europa.



Formarse para comprender el fuego: experiencia, trayectoria y la decisión de seguir aprendiendo

Soy +40 —una sutileza que se suele utilizar para no llamarnos señores mayores— y sigo convencido de que la formación continua no es una opción, sino una necesidad. Vivimos en un contexto dinámico, donde los cambios tecnológicos, sociales y ambientales nos obligan a repensar constantemente nuestras prácticas profesionales.

Hace más de dos décadas que me desempeño en el ámbito de la extinción de incendios, y desde hace aproximadamente diez años también en la investigación de su origen y causa. Cada intervención representa una instancia de aprendizaje, y cada escenario plantea nuevos interrogantes. Esa búsqueda constante por comprender el fenómeno del fuego desde una mirada más amplia fue lo que me motivó a iniciar la Tecnicatura en Gestión Integral de Incendios Forestales.

La experiencia de volver a ser alumno tiene un valor particular. Aun desempeñándome como docente en otra universidad, asumir nuevamente el rol de estudiante implica revisar saberes, adaptarse a nuevas dinámicas y, sobre todo, mantenerse abierto a incorporar herramientas que permitan mejorar la práctica profesional. Durante el cursado encontré docentes con una sólida formación y un enfoque práctico que enriqueció mi experiencia, pero también encontré algo igual de significativo: un grupo humano excepcional.

Con compañeros —profesionales que se desempeñan en diferentes áreas y provenientes de distintos puntos del país, incluso de lugares tan distantes como Ushuaia— logramos conformar un equipo diverso, comprometido y con una fuerte vocación de servicio. Nos autodenominamos “The Distinguish People”,

un nombre que, más allá de lo anecdótico, reflejaba el espíritu de superación, compañerismo y compromiso que caracterizó al grupo. La distancia geográfica nunca fue una barrera; por el contrario, fortaleció la comunicación, el trabajo colaborativo y la construcción de vínculos que trascendieron lo académico.

El trabajo final integrador fue la oportunidad de articular los conocimientos adquiridos durante la carrera con mi experiencia profesional en investigación de incendios y gestión del riesgo. El estudio se centró en el análisis de un incendio forestal ocurrido en cercanías de la localidad de Santa Catalina-Holmberg, con el objetivo de determinar su origen, causa y severidad mediante la aplicación de herramientas metodológicas y técnicas de análisis.



El desarrollo del trabajo se estructuró sobre la base del método científico, organizando el proceso en etapas que incluyeron la recopilación de información, el análisis de datos y la formulación de conclusiones sustentadas. Para ello, se integraron diferentes fuentes: relevamientos de campo, análisis meteorológico, imágenes satelitales y antecedentes de ocurrencia de incendios en la zona.

Uno de los aspectos centrales del estudio fue la reconstrucción del comportamiento del fuego, analizando su propagación en función de variables como la topografía, las condiciones meteorológicas y la disponibilidad de combustible vegetal. Este enfoque permitió comprender no solo cómo se desarrolló el incendio, sino también identificar indicadores que orientaran la determinación del área de origen.

Asimismo, se trabajó sobre la evaluación de la severidad del incendio, entendida como el impacto ecológico del fuego sobre la vegetación y el suelo. Para ello se aplicaron criterios de análisis que permitieron clasificar los niveles de afectación y reconocer patrones de daño, aportando una visión más integral del evento.

Uno de los hallazgos más relevantes estuvo vinculado a la recurrencia de incendios en banquinas de rutas, un fenómeno frecuente pero muchas veces subestimado en su análisis. Este tipo de eventos, asociados a actividades humanas o a condiciones propias del entorno vial, representan un punto crítico en la ocurrencia de incendios forestales, especialmente en regiones con alta carga de combustible fino y condiciones meteorológicas favorables para la propagación. Este aspecto se vincula,

además, con una línea de trabajo que vengo desarrollando desde hace algunos años, centrada específicamente en los incendios de vegetación en banquinas.

El trabajo también permitió destacar la importancia de abordar la investigación de incendios como una herramienta clave para la prevención. Comprender cómo y por qué se inicia un incendio no solo tiene valor en términos técnicos o periciales, sino que resulta fundamental para orientar acciones concretas destinadas a reducir la ocurrencia de nuevos eventos, más aun considerando que, en muchos casos, la determinación de origen y causa continúa apoyándose en supuestos o prácticas tradicionales, ante la escasa existencia de investigaciones sistemáticas y metodológicamente sólidas.

La elaboración de este estudio no significó un punto de llegada,



sino el inicio de nuevas líneas de análisis y reflexión. La posibilidad de integrar conocimiento académico con experiencia de campo permitió consolidar una mirada más completa del fenómeno, reafirmando la importancia de continuar generando información que contribuya a mejorar la gestión del riesgo.

Puedo afirmar que esta etapa formativa fortaleció mis capacidades técnicas y amplió mi perspectiva profesional. En un escenario donde los incendios forestales generan impactos significativos sobre las comunidades, los sistemas productivos y los ecosistemas, la formación y el conocimiento se convierten en herramientas fundamentales.

Comprender el fuego, en todas sus dimensiones, es el primer paso para poder gestionarlo y, llegado el caso, enfrentarlo de

manera eficaz. En ese camino, la formación continua, el trabajo en equipo y el compromiso profesional son pilares esenciales para construir respuestas más sólidas y sostenibles frente a una problemática que, sin dudas, seguirá presente.

Estoy tan convencido de este camino que, junto a otros egresados de la tecnicatura, decidimos continuar con el ciclo complementario de licenciatura que la universidad ofrece. Seguiremos sumando herramientas y compartiendo la valiosa experiencia de la vida universitaria.

Estas líneas no solo reflejan mi paso por la querida Universidad Nacional de Los Comechingones, sino que también buscan ser un llamado a aquellos profesionales —y a quienes aún tienen objetivos pendientes— a animarse a dar ese paso. Si bien puede

resultar más complejo en la adultez, cuando las responsabilidades son diferentes, no es imposible; por el contrario, cada logro adquiere un valor especial. La universidad no es solo para jóvenes. Es un espacio para todos aquellos que desean superarse, para quienes no buscan “saber más”, sino “ignorar menos”, y, sobre todo, para quienes entienden que el conocimiento es una herramienta para hacer de este mundo un lugar mejor. Para quienes aún dudan, el mensaje es simple: no se inventen excusas. Propónganse objetivos y trabajen para alcanzarlos.



“

Estoy tan convencido de este camino que, junto a otros egresados de la tecnicatura, decidimos continuar con el ciclo complementario de licenciatura que la universidad ofrece”

Marcelo G. Oviedo

Mi camino en la carrera de Artes Visuales de la UNLC

Mi nombre es Camila Godoy, comencé a estudiar la carrera de Artes Visuales en el año 2021, cuando tenía 17 años. Siempre me gustó el arte, pero al entrar a la carrera me sorprendió mucho la variedad de ramas y disciplinas que pudimos conocer. Elegí estudiar esta carrera no solo por mi gusto por el arte, sino también porque se dictaba en Merlo, la ciudad en la que vivo, lo que me permitió acceder a esta formación. Cuando ingresé no tenía demasiado conocimiento previo, por lo que gran parte de lo que sé hoy en día fue gracias a haber estudiado la carrera.

Una de las cosas que más valoro de esta formación es que tiene una mirada muy amplia del arte. A lo largo de la carrera conocimos muchas técnicas, lenguajes y formas de trabajar. Esto me parece muy valioso ya que permite que cada estudiante, con el

tiempo, pueda ir encontrando su propio camino artístico o incluso combinar diferentes disciplinas según lo que desee expresar.

Durante estos años no solo aprendí técnicas artísticas, sino que también aprendí mucho sobre mí misma y mi relación con el arte. Aprendí a expresar ideas, a pensar y llevar a cabo proyectos y a materializar conceptos en diferentes formatos. Materias como ilustración, historia del arte, dibujo y pintura, y estructura y montaje fueron algunas de las que más disfruté cursar.

Además, el aprendizaje no se daba únicamente dentro del establecimiento. En varias ocasiones tuvimos la oportunidad de realizar salidas de campo y viajes relacionados con la carrera, lo cual fue muy enriquecedor porque nos permitió conocer otros espacios culturales, exposiciones y formas de producción

artística. Estas experiencias ampliaban lo que veíamos en clase y nos ayudaban a comprender el arte también desde otros contextos.

Otro espacio muy importante dentro de la carrera es la muestra anual de Arte y Ciencia. Este momento del año nos permite llevar adelante proyectos y presentarlos al público para dar a conocer lo que realizamos en la carrera. No solo aprendemos a crear obras desde nuestra propia búsqueda, sino también a pensar en el espectador y en cómo el público puede interactuar con lo que proponemos. Para mí fue una experiencia muy valiosa porque me ayudó a entender el arte también como una forma de generar diálogo con otras personas y hacerlas parte de muchas obras y/o instalaciones.



A lo largo de la carrera siempre sentí un muy buen acompañamiento por parte de docentes y compañeros, lo cual fue muy importante para mi crecimiento. El intercambio de ideas, el trabajo en grupo y la posibilidad de experimentar con distintas herramientas permitieron que el proceso de aprendizaje fuera muy enriquecedor.

Me recibí de técnica en el año 2023. Como trabajo final desarrollamos un proyecto llamado “Bang Bang”, fue una instalación colectiva presentada en la muestra anual de Arte y Ciencia. El proyecto fue realizado por un grupo de nueve integrantes llamado “Al Blanco”, nuestro objetivo era crear una experiencia única e inolvidable para el público.

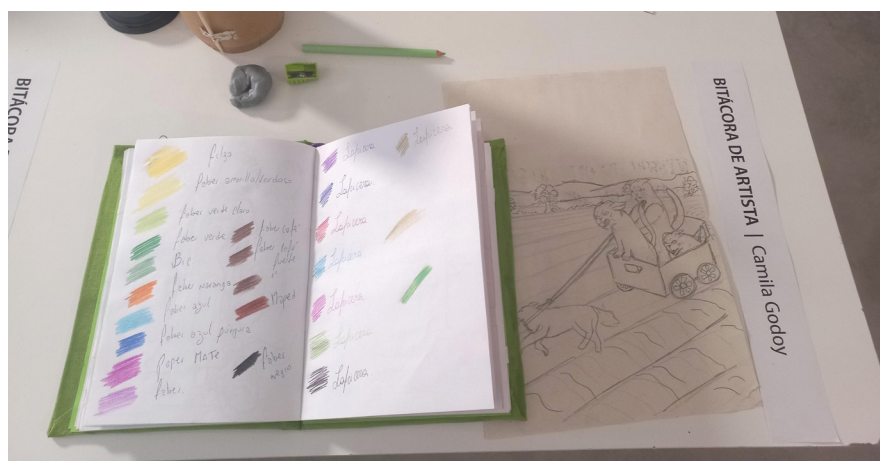
La propuesta consistía en que las personas pudieran conocer la historia de cuatro mujeres que,

por diferentes circunstancias en sus vidas, tomaron un arma.

Para esto construimos un objeto que generaba la sensación de holograma, a través del cual se podían ver y escuchar estas historias. El proyecto no se limitaba solo a ese dispositivo, también incluía ilustraciones, creación y edición de imágenes y videos, difusión en redes sociales, diseño de posters y la creación de una

página web, entre otras cosas. Fue un trabajo muy completo que nos permitió aplicar muchas de las herramientas que habíamos aprendido durante la carrera.

Actualmente me dedico principalmente a la pintura y al dibujo. Sin embargo, todo lo aprendido durante la carrera sigue acompañando mi trabajo en muchos sentidos, no solo en



lo artístico, sino también en la manera de presentar y difundir lo que hago, hoy en día utilizo herramientas como la fotografía, el video y las redes sociales para mostrar mi trabajo, también aplico lo aprendido a la hora de pensar proyectos, crear material visual o desarrollar ideas.

Considero que esta carrera es una buena oportunidad para todas las personas interesadas en el arte. Permite conocer muchas técnicas, disciplinas y formas de comunicación visual, al mismo tiempo ayuda a expandir las formas en las que cada uno puede expresarse.

Mirando hacia atrás, siento que estudiar esta carrera fue una experiencia importante. No solo me permitió formarme en el ámbito artístico, sino también descubrir nuevas formas de pensar, de observar y de expresar lo que siento. El arte se convirtió en un espacio donde puedo explorar ideas, emociones y preguntas, la carrera me dio muchas herramientas para hacerlo. Todo lo aprendido durante estos años sigue influyendo en mi manera de crear y en los proyectos que quiero desarrollar a futuro. Haber transitado este camino me confirmó que el arte es una parte fundamental de mi vida y que quiero seguir creciendo y explorando dentro de este mundo.



“

El arte se convirtió en un espacio donde puedo explorar ideas, emociones y preguntas, la carrera me dio muchas herramientas para hacerlo”

Camila Godoy

Autora Flavia Natalia Azarko

Técnica Universitaria en Gestión Integral
de Incendios Forestales

Aprender el fuego: formación, territorio y vocación docente

Mi ingreso a la universidad estuvo atravesado por una motivación concreta: profundizar en la comprensión de los incendios en los territorios donde habito y trabajo. Si bien ya partía de reconocer al fuego como parte de la dinámica de los ecosistemas, mi mirada inicial estaba principalmente asociada a una perspectiva conservacionista. A lo largo de la carrera, esa comprensión se amplió y complejizó, incorporando la idea de que el fuego no solo puede representar un riesgo, sino también una herramienta de manejo con potencial productivo según los contextos y prácticas en que se inscribe.

Este desplazamiento implicó revisar miradas reduccionistas y reconocer al fuego como proceso ecológico, con un rol tanto en la regeneración de los ecosistemas como en prácticas históricas de manejo en distintos territorios. Esta ampliación no fue lineal ni

exclusivamente académica. Se construyó en diálogo con experiencias de extensión, participación en proyectos y espacios de investigación que excedieron el aula. Estos ámbitos resultaron fundamentales para comprender el conocimiento como un proceso situado, en interacción con problemáticas concretas y actores territoriales diversos.

En particular, el abordaje de los incendios de interfase me permitió integrar dimensiones sociales, ambientales y territoriales, superando una mirada centrada únicamente en la emergencia. A partir de estas experiencias, comencé a pensar la gestión del fuego en articulación con la planificación, la educación ambiental, la gestión territorial y la conservación.

En este recorrido, la universidad me ofreció una condición significativa: su escala. Al tratarse de una institución pequeña y rela-

tivamente nueva, se generaron vínculos cercanos entre docentes y estudiantes, habilitando procesos de formación más personalizados. Experiencia que contrasta con mi trayectoria previa en contextos masivos, donde la lógica de la cantidad tendía a diluir el acompañamiento y despersonalizar los procesos de aprendizaje. Aquí, en cambio, la cercanía favoreció no solo el acceso al conocimiento, sino también la posibilidad de construir un recorrido propio y participar activamente en espacios colectivos donde el aprendizaje se produce en vínculo con otros.

El contexto de pandemia y el pasaje a la virtualización marcaron un punto de inflexión en este proceso. Aun con las dificultades que implicaron, estas condiciones habilitaron formas más equitativas de sostener las trayectorias educativas. En mi experiencia, siendo madre y trabajando, la virtualidad

permitió reorganizar tiempos y responsabilidades que en un esquema exclusivamente presencial hubieran resultado difíciles de sostener. A partir de eso, la virtualización puso en evidencia desigualdades estructurales y la necesidad de repensar la educación superior en términos de inclusión real, considerando las condiciones materiales de quienes la transitan.

En un contexto atravesado por crisis sociales más amplias, este proceso formativo también implicó un reconocimiento: el de estar transitando una universidad que no solo forma en términos técnicos, sino que se inscribe en una manera de pensar el mundo. Una institución que, aun con tensiones, se distancia de lógicas individualistas y fragmentadas, y sostiene la construcción de conocimiento como un proceso colectivo, situado y comprometido. En tiempos donde se disputan sentidos en torno a lo público, esta experiencia adquiere una relevancia particular, no solo en términos académicos, sino también políticos.

A medida que avanzaba mi formación, se consolidó un interés creciente por la docencia como continuidad de este recorrido. Enseñar comenzó a aparecer como una forma de sistematizar experiencias, compartir herramientas y contribuir a la formación de profesionales capaces de abordar el fuego desde perspectivas integrales. En este sentido, la articulación entre fuego, educación ambiental, gestión ambiental y conservación se configuró como un eje central, tanto en la práctica profesional como en la proyección docente.



En diálogo entre mi historia y la formación en la UNLC pude reconocer la necesidad de construir enfoques situados, capaces de dialogar con las particularidades de cada territorio, evitando la transferencia acrítica de modelos externos y priorizando la integración entre conocimiento técnico, experiencia territorial y saberes locales.

Y es que la experiencia universitaria no se limitó a la adquisición de contenidos, sino que habilitó la construcción de una mirada integral sobre el fuego y su gestión, articulando formación, práctica y territorio. En escenarios de creciente complejidad, esta integración resulta clave para pensar estrategias de prevención, educación y gestión con anclaje territorial.

Lejos de constituir un cierre, este recorrido se proyecta como un punto de partida para continuar profundizando en la relación entre conocimiento, territorio y acción, entendiendo que la formación universitaria adquiere sentido en la medida en que logra vincularse con los problemas concretos del mundo y contribuir a su transformación.

Mi entero agradecimiento a esta casa que, en momentos de incertidumbre, supo ser no solo un espacio de formación, sino también de contención y posibilidad. Un hogar que, a través de sus personas —docentes, no docentes y compañeros—, funcionó y funciona como refugio y también como espacio de resistencia, donde sostener la educación pública implica, más que nunca, un compromiso colectivo.





**Universidad
Nacional de los
Comechingones**

Héroes de Malvinas 1500,
Villa de Merlo,
San Luis, Argentina.
CP (5881).

www.unlc.edu.ar